

MACHACAR EN HIERRO FRÍO. PASTORAL EN LOS TANATORIOS

La expresión no es mía, surgió en la última reunión de presbíteros donde se pedían voluntarios para cubrir el turno en el tanatorio y no



salió ningún voluntario a pesar de la compensación que se ofrece. Supongo que costaría igual si se hubiera pedido para cubrir las capellanías de hospital.

Es una lástima que no aprovechemos la gente que nos viene, aunque desmotivada, para hacer como mínimo, en expresión del obispo Redrado, «Pastoral del buen recuerdo», que viene a ser la que deja un buen recuerdo como presencia de la Iglesia en el compartir el dolor y las alegrías de la gente.

Toda pastoral que salga de la sacristía implica un estar a la intemperie del cobijo de la institución. Siempre faltan seguridades y recursos para estar allí. No nos permite ir con fórmulas prefijadas. Se convierte en una pastoral de creación, donde a un lado tenemos el Evangelio y al otro las familias con su idiosincrasia.

Después de más de treinta años de pastoral hospitalaria y otros tantos dedicados a los tanatorios, os puedo decir que hay muchas maneras de calentar

el hierro para hacer salir la figura de Cristo en forma de amistad, esperanza, de comprensión y de oración.

¿Qué necesitamos?

1. Formación sólida, tanto en liturgia, como en teología, como en psicología y pedagogía. No me refiero a titulaciones, sino a la formación permanente motivada por los retos pastorales que tenemos delante. No es motivo de este artículo, pero el núcleo de la predicación de Jesús pasa por sanar los corazones heridos. Es difícil, si pasamos de largo ante el dolor, situarnos como discípulos de Cristo en nuestro entorno. A veces, el dolor se expresa con la ausencia de gestos, o incluso con heridas familiares en relación con el difunto. Es el momento de redescubrir la mirada compasiva de Dios hacia una relación deficiente que a menudo ha escondido la bondad que ha vivido la persona

que despedimos. Las familias agradecen esta mirada profunda que a ellos, por motivo de la relación a menudo problemática, les ha pasado por alto.

1. Ir con los pies descalzos –metafóricamente–, sin prepotencias clericales, si me permitís la expresión.

La humildad y la sencillez como escudos. No podemos pedir fe y confianza si nosotros no lo ejercitamos. Todo se contagia. Esta actitud es necesaria para descubrir al otro, para dejar que escriba en nuestro corazón su historia. Recordemos Emaús. Esta pastoral nos remite constantemente a nuestra precariedad humana, a nuestra muerte, o enfermedad, y la de nuestros familiares. Aquí cae la dificultad. Es, por lo tanto, una pastoral que nos hace pasar por el cedazo para cribar la autenticidad de nuestra confianza en el Señor.

3. Conectar la vida de aquella persona o familia con el evangelio.

Seguro que encontraremos pasajes y momentos de la vida de Jesús. Incluso en situaciones extremas, de cruz, hay consuelo. A veces, la misma familia, sin ella saberlo, vive el amor que tras-pasa de dolor de la muerte como el signo más grande de transcendencia.

4. Expresar bien la liturgia.

Como nos decía el obispo Tena, no es necesario inventar. La liturgia es rica para ser expresada con unción. Tanto en el hospital como en los tanatorios. Hay que prepararlo antes, siendo

conscientes de que serán momentos únicos. Cuando hemos denigrado los textos partiendo de una mayor comprensión, no solo no se ha conseguido, sino que hemos dañado el mensaje de lo sagrado expresado en los signos sacramentales y que expresan mucho más que las pobres palabras, siempre parcas ante el misterio de la salvación. Recuerdo una nieta ya casada que se hizo bautizar al cabo de un tiempo de ser enterrada su abuela. Siempre había sido un deseo de su abuela, pero durante la liturgia de las exequias fue el momento que sintió la llamada a hacerse cristiana.

5. Es una buena ocasión para hacernos presentes en la vida de los trabajadores de las instituciones.

No solo los difuntos o enfermos y sus familias son sujetos de evangelización. El contacto humano y cercano puede hacer mucho bien a la gente que nos piensa como alejados de su vida. No nos piden nada extraordinario. No olvidemos que nuestra mirada en muchos casos será lo más cercano a la vida de la Iglesia que recibirán aquellas personas.

6. Debemos formarnos y entrenarnos en la comunicación.

Tampoco es el motivo de este artículo. Saber hacer silencio, mirar sin ser invasivos, escuchar con los ojos... Es decir, con la manera de acercarnos ya evangelizar. Llevar la Buena Noticia a los desvalidos con las herramientas de nuestro cuerpo que se acerca, de nuestra voz que envuelve.

7. Encajar las críticas. No siempre el resultado inmediato es el esperado. O nos hemos equivocado, o la situación era muy difícil. El caso es que cada obstáculo debe ser motivo de maduración personal e incluso pastoral. Siempre tenemos que evaluar a la luz de la fe y de las ciencias humanas cuál ha sido el error y dar gracias a Dios porque nos permite progresar.

8. En la medida de lo posible, la pastoral tiene que estar conectada con la vida de la parroquia, como en la comunidad que ora y acoge y como comunidad que se deja interpelar por el dolor del mundo. Más de un entierro difícil y caótico ha terminado al cabo de unos días en la parroquia donde la comunidad ha vivido el misterio de la acogida. El resultado puede ser después una incorporación a la comunidad.

9. Importante la astucia y humildad de la que habla el evangelio en relación con movernos en un contex-

to empresarial. Unas actitudes demasiado intransigentes por nuestra parte pueden provocar medidas que nos perjudiquen. Como gestionar las piezas musicales que se tocarán, por ejemplo. Recuerdo cómo puse orden en este tema en un tanatorio cuyas piezas musicales eran canciones de cantantes contemporáneos populares o bien folclóricas, que no eran litúrgicas. El hecho de prohibirlas conllevó un aumento de las ceremonias laicas.

10. Un artículo no da para más, aunque el tema sea mucho más amplio. Terminó animando a todos a ser portadores de consuelo en momentos duros. **No hay un talante único para esta pastoral.** Cada uno tiene su manera. Los diferentes dones pueden ponerse al servicio del Reino. Todo es lícito, menos esconderlos.

ALFONS GEA

